

IV DOMINGO de ADVIENTO “C”

22 y 23 de Diciembre de 2018.

Tengo un buen amigo llamado Adam. Adán encuentra la alegría en las cosas simples. Cuando Adam está feliz, su rostro se ilumina y su alegría ilumina toda la habitación. Junto con su radiante sonrisa, todo el cuerpo de Adam emana alegría, él literalmente "brinca de alegría" saltando de arriba y abajo, y moviendo sus brazos libremente. Envidio la espontaneidad de Adam. Ojalá, también yo pudiera expresar alegría y felicidad de esa manera tan espontánea y inconscientemente. Lamentablemente, la mayoría de nosotros debido a la cultura, la herencia y las costumbres, hemos sido condicionados para exhibir una alegría "restringida".

En la historia del Evangelio de hoy comúnmente conocida como la Visitación, María recientemente embarazada, viaja para visitar a su prima de más edad Isabel, embarazada con su hijo Juan que muy pronto irá a nacer. Tanto María como Isabel han sido receptoras de la gracia de Dios en la concepción de sus hijos antes de nacer. Ambas están llenas de alegría ante el don de la promesa de Dios que ha tomado forma dentro de sus vientres. Isabel saluda a su prima empleando las palabras que forman la segunda frase de la oración "Dios te salve María", en el primer párrafo, e inmediatamente ella dice: “Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño *saltó de gozo* en mi seno” (Lc.1: 44). Aún en el vientre de Isabel, Juan Bautista, y en forma similar mi amigo Adam reaccionan espontáneamente en forma física y espiritual. Lo que está sucediendo aquí es mucho más que una experiencia normal en futuras madres, ya que ellas experimentaron el sentir *el salto de gozo* de sus niños en sus vientres.

El *salto de gozo* de Juan Bautista nos recuerda la historia del joven rey David después de su derrota a los filisteos cuando trajeron el Arca de la Alianza (el cofre de madera bañado en oro que contenía las dos tablas inscritas con los Diez Mandamientos, un frasco con algunos "pan de maná del cielo" que alimentó a los hebreos en su viaje por el desierto desde Egipto y la vara de Aarón que Moisés usó para obrar otras maravillas— todas ellas simbolizando la alianza hecha entre Dios y el pueblo), que es el símbolo de la presencia permanente de Dios entre ellos, y que fue llevada triunfalmente hacia la nueva capital de David, Jerusalén. El segundo libro de Samuel nos dice que David "bailaba con abandono con todas sus fuerzas delante de Dios" (2 Sam. 6:14). ¡No como los lentos vales de Strauss! ¡David hacía piruetas con todas sus fuerzas! El "salto de gozo" de David fue su expresión de alegría al experimentar la cercanía de la salvación de Dios simbolizada por el Arca de la Alianza. Hoy, con el prenatal Juan que "salta de gozo" en el vientre de su madre cuando se encuentra con el cumplimiento final de la promesa de Dios a David, el prenatal Jesús en el vientre de su madre María y que su vientre ahora es el nuevo y vivo "Arca de la Alianza" de Dios.

Todo esto sucede entre dos mujeres. Esto, también, es muy significativo. Jesús entra al mundo terrenal y es proclamado como el cumplimiento de la esperanza de Israel, nó por un nacimiento

de realeza, o en una ciudad rica y poderosa, o de una madre con fama, o con riquezas, o con importancia política. Como mujeres, tanto María como Isabel eran personas sin influencia, su bienestar dependía totalmente de sus maridos. Sin embargo, en su pobreza y humildad, ambas mujeres comparten el inmenso gozo de la fidelidad de Dios hacia ellas— Isabel, más allá de la edad normal para tener un hijo quedó embarazada con Juan— María, impregnada no por medios humanos, sino por la persona y el poder del Santo Espíritu de Dios. Dios se revela en ambas, María y Isabel. María canta su respuesta al saludo de Isabel en el himno conocido como el "Magnificat", "los humildes son exaltados, mientras que los poderosos son derribados de sus tronos, los hambrientos son alimentados, los ricos son despedidos las manos vacías". María y Isabel "saltan de gozo" ante el favor de Dios, una de ellas en su vocación de ser la madre del hijo que prepararía el "camino del Señor", la otra en su vocación de ser la Madre de Dios. Aunque no existe un registro en las Escrituras, puedo imaginarme a ambas bailando juntas en su alegría.

Nuestra segunda lectura nos recuerda que al venir al mundo, Jesús tomó sobre sí mismo un cuerpo, nuestro cuerpo, nuestra carne y sangre. El profeta Miqueas en nuestra primera Lectura nos recuerda que no fue en la poderosa Jerusalén donde nació Jesús, sino en una pequeña y olvidada aldea de Belén. Este mensaje, junto con las personas Isabel y María, son la anunciación de Dios para nosotros en que ninguna persona debiera sentirse indigna del amor de Dios, de su gracia y de su presencia, sí solo nosotros abrimos nuestros corazones a la gracia de Dios. Nosotros también, en espíritu, en nuestra carne, podemos dar a luz a la vida divina.

En dos días, la promesa simple y profunda de Dios será renovada en cada uno de nosotros. Al igual que Isabel y María, y mi amigo Adam, esperamos que nos cause a nosotros no solo sonreír ante el favor de Dios para nosotros, sino que tomemos el riesgo de abandonar todas las restricciones nuestras y *saltar de gozo*.

Padre Jim Secora